

Wittgenstein en Euskadi

(Wittgnestein in Euskadi (Basque Country))

Alonso Puelles, Andoni
Eusko Ikaskuntza
García Castañón, 2-6º
31002 Iruña

BIBLID [0212-7016 (1997), 42: 2; 343-354]

Este artículo trata de la influencia de Wittgenstein en la cultura vasca. Desde un punto de vista histórico, existen muchos nexos culturales entre Wittgenstein y Euskadi. También intenta mostrar el beneficio de esta clase de estudios en la cultura vasca.

Palabras Clave: Wittgenstein. Filosofía. Cultura vasca.

Artikulu honek, Wittgensteinek euskal kulturaren izan duen eraginari buruz hitzegiten du. Kondairaren ikuspuntik begiratuta elkarpuntu kultural asko dago Wittgenstein eta Euskadiren artean. Baita ere erakutsi nahi du ikasketa mota hauen onura bat euskal kulturarekiko.

Hitz-Giltzak: Wittgenstein. Filosofía. Euskal kultura.

Cet article parle de l'influence de Wittgenstein dans la culture basque. Dés un point de vue historique il y a beaucoup des liassons culturelles entre Wittgenstein et Euskadi. Il vent aussi montrer le benefit de cette classe d'études pour la culture basque.

Mots Clés: Wittgenstein. Philosophie. Culture basque.

Justo al finalizar el verano de 1913, Wittgenstein decidía cambiar el destino de sus vacaciones a última hora. Su compañero de viaje y amigo íntimo David Pinset, a quien más tarde dedicaría el *Tractatus*, anotó sorprendido esta modificación tan repentina en su diario personal; el lugar elegido sería Bergen, en Noruega en vez de España, cambiando de esta manera un plan largamente proyectado. El viaje a Noruega, que comenzó siendo unas vacaciones, un modo de huir temporalmente del para Wittgenstein agobiante ambiente universitario de Cambridge, acabó convirtiéndose en el hallazgo de un especial lugar de refugio frecuentado por Wittgenstein a lo largo de toda su vida. De esta manera, al siguiente año, el agreste fiordo de Bergen se convirtió en un lugar de trabajo especialmente creativo, en el que surgirían los primeros esbozos de la obra filosófica más importante del siglo XX; el *Tractatus Logico-Philosophicus*. Wittgenstein encontró así en Noruega la posibilidad de vivir en un entorno natural que le satisfacía plenamente, y que fundamentalmente le permitía una concentración intelectual que no era posible en la universidad inglesa, rodeado del club de los *Apóstoles*, nido de intelectuales mundanos como Lytton Strachey o Bertrand Russell. El episodio de Noruega formará, por tanto un eslabón esencial en la vida intelectual de Wittgenstein, pues simboliza el punto de partida de su original pensamiento filosófico. Retomando el dato de su intención por venir a España, cabe preguntarse qué hubiera ocurrido si Wittgenstein, en vez de ir a Noruega, se hubiera decidido tomar el itinerario inicial. Un lugar en el que se encontrara sumergido en la soledad natural, rodeado de un paisaje de bosques frondosos, conviviendo con gentes de carácter independiente, y concentradas en su propio interior, quizás podría haberlo hallado en Euskadi. El amor de Wittgenstein por los entornos naturales y la construcción vernácula es claro, recuérdese al respecto la construcción de la cabaña que realizó en Noruega, y de la que nunca se desprendió. Asimismo, los últimos años de su vida los pasó en una humilde granja irlandesa, en donde quería encontrar de nuevo la paz mental. Por ello, aunque sólo sea desde la imaginación, cabría imaginarse a un Wittgenstein viviendo en un 'baserri' cercano a la costa guipuzcoana o vizcaína, o adentrado en el Pirineo navarro. El paisaje y la arquitectura de Euskadi recuerda en algo al entorno y la primera casa que habitó en Noruega, en Skjolden. Se trata de una arquitectura vernácula de edificios independientes y aclimatados al frío, con tejados a dos aguas. Estas semejanzas permiten a la imaginación contemplar a un Wittgenstein habitando un baserri, aislado en el monte y profundizando en sus estudios de lógica, como las lecciones que dictó justo antes de la guerra a Moore, y realizando un angustioso autoexamen moral. En Euskadi ya existía un precedente de este retiro, el del escritor Víctor Hugo en lo que se podría denominar como su 'fiordo' vasco de juventud, cerca de Bermeo, y que marcó una profunda huella en su obra literaria. El caso opuesto es el de otro analítico, discípulo de Wittgenstein, A. J. Ayer, enamorado de Santander y a la que fue en unas semivacaciones en 1929 (sustituyó a Allison Peers en los cursos de verano de ese año). A pesar de ello, nada apreciable de su presencia ha permanecido, ni ha influido especialmente en el pensamiento español. Si hubiéramos contado con tan ilustre eremita como Wittgenstein, la influencia de su filosofía tal vez se habría sentido en la naciente intelectualidad vasca de fines del XIX y principios del XX, como se apreciaba ya en los intereses culturales de intelectuales de la época como Ramiro de Maeztu, muy admirado por la filosofía analítica de Moore. Maeztu, como buen bilbaíno de principios de siglo, encontraba en Inglaterra un modelo o un término de comparación para la cultura española, y ello incluía también a la filosofía del momento. Por otro lado, que Noruega desarrollase una escuela analítica propia, con Georg von Wright a la cabeza, tiene que ver con este hecho. Si realmente Wittgenstein hubiera vivido en Euskadi, tal vez no hubiera sido imposible un diálogo entre algunos de nuestros pensadores como el citado Maeztu, Baroja, o Unamuno, con los que, sin duda, hubiera compartido preocupaciones intelectuales. Sin duda, el *Diario Intimo* de Unamuno, uno de sus textos donde más intensamente se aprecia la lucha interna entre racionalidad y religiosidad, algo similar a lo que ocu-

rre en Wittgenstein. Se trata de una religiosidad fuertemente crítica, que nace como consecuencia del límite de la razón y que discurre, tanto en el caso de Wittgenstein como el de Unamuno por cauces abruptos y meandros tortuosos, alejada completamente de cualquier credo concreto. Este podría haber sido un buen tema de discusión para ambos.

VIENA, INGLATERRA Y EUSKADI

Viena representa el crisol intelectual de la Europa de fin de siglo, ciudad en la que nacen gran parte de las vanguardias culturales que han dominado la vida intelectual del siglo XX, y cuya presencia es todavía hoy visible. Su influencia se extenderá hasta los más lejanos rincones del continente, y Euskadi recibe parte de ese influjo fundamentalmente por medio de la antropología. Hay que recordar que el pueblo vasco había sido objeto de estudio para los antropólogos y etnógrafos de cultura alemana a lo largo del siglo XIX, como ocurre con el lingüista alemán Wilhelm von Humboldt¹. Ese interés por un pueblo tan peculiar, con una lengua al margen de las grandes familias lingüísticas europeas, y con unas costumbres tan singulares, continuó acaparando la atención de etnógrafos y antropólogos. Las peculiaridades de la cultura vasca, que despertaron gran interés por parte de la Ilustración alemana, siguió estando presente como objeto de estudio posteriormente. La presencia de lo vasco se convierte en una constante de estudio en el pensamiento antropológico y lingüístico alemán a partir de Humboldt. De hecho, y posiblemente fruto de este interés, hay que destacar que una de las primeras recopilaciones folklóricas de música popular vasca en el por entonces novedoso gramófono se realiza para el Museo Fonográfico de Viena, adscrito a la Academia de Ciencias de esta ciudad. El archivo sonoro vienés fue una de las primeras instituciones de este tipo, y recogiendo por primera vez en grabación canciones populares vascas. Rudolf Trebitsch se encargó de recorrer los valles vascos para realizar esta documentación, que debía aportar trabajos de campo para la etnomusicología futura. El interés lingüístico, típica de la cultura vienesa de la época, se advierte en esta institución con sus vertientes antropológica y musical. Pero también la influencia metodológica de Viena se hace presente desde muy temprano a través de lo que se conocerá como 'Escuela Histórica de Viena'². Justamente, en la antropología como ciencia, aparece una de las primeras influencias de Viena en Euskadi. Los padres y fundadores de la antropología vasca, Jose María de Bariandarán y Telesforo de Aranzadi, se formarán bajo los métodos de la escuela antropológica de Viena y bajo la reconocida influencia del antropólogo W. Schmidt. Bariandarán estudiará directamente en Viena con Schmidt y establecerá así un puente entre los estudios antropológicos vieneses y los de Euskadi, trayendo consigo la metodología de una de las primeras corrientes antropológicas. Por otro lado, Schmidt estaba muy interesado por la cultura vasca como objeto de estudio. Otro aspecto que interesa también destacar es la cuestión religiosa, que flota en el ambiente vienés de principios de siglo en el que Wittgenstein está incluido, y que preocupa también a los dos antropólogos vascos, como a los intelectuales que se han citado anteriormente.

Pero éste no es el único nexo entre los dos ámbitos culturales; la relación entre la antropología vienesa no sólo como objeto de investigación o metodología, sino que también existe una serie de preocupaciones culturales de la época, simbolizada por un grupo de autores. La

1. Cfr el artículo de Guadalupe Rubio de Urquía *El mundo vasco y la Ilustración Alemana*, en el XI Congreso de Estudios Internacionales, Eusko Ikaskuntza. San Sebastián, 1992

2. Para ampliar este punto, cfr el artículo de Jesús Azcona *La Escuela Histórica de Viena y la antropología vasca*, en *Cuadernos de Etnografía*, Príncipe de Viana, Editorial Departamento de Cultura, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1984, pp.137-151.

cultura vasca de principios de siglo se encontraba cercana a la sensibilidad que estaba produciéndose en Austria, en concreto con determinadas corrientes filosóficas existenciales. El problema de la existencia, que tiene su formulación más intensa en filósofos como Schopenhauer y Kierkegaard, son también las referencias filosóficas de dos de nuestros mayores pensadores: Unamuno y Baroja. Unamuno es sin duda el gran introductor de Kierkegaard, no sólo en Euskadi, sino también en España. Por su parte, Baroja representa sin duda al escritor vasco con mayor influjo schopenhaueriano, como se hace visible a lo largo de toda su obra literaria, y en la que destaca, entre otras, *El Arbol de la Ciencia*. Es ésta una sensibilidad filosófica, donde la existencia humana, con su componente de irracional y absurdo, sujeta a una mortalidad y angustiada por su finitud, retardada por el pensamiento religioso, en el caso de Unamuno, o en el absurdo inútil de la vida, en el caso de Baroja. Nietzsche es el otro gran mentor filosófico de principios de siglo, cuya influencia se rastrea claramente en Baroja, que es uno de sus grandes introductores. Algo semejante puede decirse de dos de los escritores más influyentes tanto en Viena como en Euskadi; el dramaturgo Strindberg y el novelista Tolstoi, quienes a su vez, bien o con aceptación o con rechazo, se sienten atraídos por Kierkegaard, Schopenhauer, y Nietzsche. Wittgenstein se nutrirá en su más temprana juventud de Schopenhauer, y posteriormente se interesará por Pascal y Kierkegaard. Durante la primera guerra lee con especial atención a Nietzsche, sobre todo en lo referente a la moral, tal como anotará en sus diarios de guerra. Justamente en estos diarios, así como en los aforismos de *Culture and Value*, aparece el problema de lo religioso bajo la perspectiva de los autores mencionados, especialmente la de Tolstoi. La preocupación existencial, por mucho que se lo oculte en un positivismo anticuado, está presente de forma muy acusada en su vida y obra. Y en esta comunidad de autores existenciales se adivina una sensibilidad similar. Este podría ser el nexo intelectual que Wittgenstein podía haber compartido en Euskadi.

Sin la influencia de la filosofía de Cambridge, Wittgenstein no hubiera desarrollado su trabajo bajo la perspectiva analítica en la que lo hizo. Sin duda, la aparición de una nueva forma de entender los problemas filosóficos –como problemas fundamentalmente lingüísticos–, tiene su origen en Inglaterra, tras la resaca que había dejado el idealismo de Bradley y el neohegelianismo. Moore y Russell son los dos autores que revolucionan, primero en Inglaterra, y después en el resto del mundo, la forma de hacer filosofía; son la vanguardia filosófica del momento. Sin duda, Wittgenstein ya tenía una disposición hacia esta manera de plantear los problemas filosóficos, sobre todo por su cercanía a la filosofía de la lógica de Gottlob Frege, pero en su contacto con la universidad inglesa es realmente donde desarrollará su pensamiento filosófico. Por otro lado, la influencia inglesa en Euskadi, sobre todo a través de las relaciones comerciales e industriales en Bilbao ha sido tradicionalmente estrecha, hecho que forzosamente ha de tener algún tipo de reflejo en la cultura también. Por ello no es de extrañar el interés por la cultura inglesa, y así uno de los primeros autores influenciados por el pensamiento inglés es precisamente el pensador vasco Ramiro de Maeztu. La moral, planteada desde el punto de vista analítico, como es el caso de Moore, tiene su atractivo en la época, sobre todo porque introduce el problema desde una perspectiva nueva, siendo una cierta solución al demoledor ataque de Nietzsche, muy presente en la cultura del momento.

LA INFLUENCIA FILOSOFICA DE WITTGENSTEIN EN ESPAÑA³

Wittgenstein ha marcado profundamente una etapa en los estudios de la filosofía española entre los años sesenta y la actualidad, dado que durante esa época se ha mostrado

3. Nota: se ofrece a pie de página la editorial y el lugar de edición, sólo de los libros que sean estudios sobre Wittgenstein

como la gran alternativa filosófica de las últimas décadas del siglo XX. La primera traducción del *Tractatus*, a cargo del profesor Tierno Galván, (1973) hacía accesible a los lectores en lengua castellana, uno de los libros fundamentales de la filosofía del siglo XX, y colocaba un pilar fundamental para entender la filosofía alejada de los 'tomismos caseros', al uso entre los años cuarenta y setenta. Sin embargo, la traducción de Tierno Galván obedecía a la necesidad de cubrir un hueco que existía previamente en el panorama filosófico español, una necesidad que grandes filósofos como Ferrater Mora, habían propiciado desde su exilio en Estados Unidos. Uno de sus artículos breves, *Wittgenstein, un retrato*⁴, proporcionaba una luz inédita sobre el pensamiento y figura de Wittgenstein, novedosa no sólo en el país, sino también internacionalmente. Esta contribución de Ferrater Mora tendrá su equivalente en los años ochenta, en otro libro de gran importancia en los estudios wittgensteinianos de lengua castellana: *La Miseria de la razón* (1980)⁵ de Isidoro Reguera, el cual también se encuentra en la vanguardia de los estudios wittgensteinianos. Los dos juntos ofrecen una idea, en la actualidad, del momento rupturista, de la filosofía wittgensteiniana en castellano. Este clima propició un hecho sin precedentes en la filosofía analítica, como es la publicación de un inédito de Wittgenstein, inexplicablemente censurado por sus albaceas ingleses, como fue sus *Diarios Secretos*. La revista barcelonesa *Saber*, publicó en 1985 los *Diarios secretos* de Wittgenstein, a pesar de las prohibiciones expresas que sobre este texto se habían hecho en Inglaterra, gracias al trabajo del investigador alemán Wilhelm Baum y del traductor Andrés Sánchez Pascual. El texto fue de nuevo publicado en 1991⁶, con un hermoso estudio de Isidoro Reguera. La ausencia de prejuicios academicistas respecto a un texto del valor de los *Diarios Secretos* (1991), permitió a Reguera ofrecer un retrato humano y heroico de un Wittgenstein que cada día gana en interés y certeza. La obra de Reguera se revela como crucial para los estudios wittgensteinianos en castellano, no sólo por su valiosa aportación personal sino también por la ingente labor de traducción de la obra de Wittgenstein, lo que ha permitido una difusión amplísima en la lengua castellana. La enumeración de sus traducciones sería demasiado prolija, pero baste con indicar que a excepción de las *Investigaciones Filosóficas*, ha traducido prácticamente la totalidad de sus obras. Este último dato podría dar una pequeña idea de cómo se encontraban los estudios wittgensteinianos en las tres últimas décadas. En este sentido, hay que señalar algunas diferencias. Los estudios anglosajones han pasado por diversas etapas; una primera, más ligada a un enfoque neopositivista del *Tractatus*, que apareció sobre todo en los años 50 y que posteriormente deja paso a lo que se le conoce como 'filosofía del lenguaje ordinario', más centrada en las *Investigaciones Filosóficas*. Los años 80 se han caracterizado por ampliar la perspectiva filosófica de la obra de Wittgenstein, incluyendo como cuestiones primordiales de su filosofía otros aspectos con frecuencia ignorados, como su pensamiento estético o religioso. Quizá *La Viena de Wittgenstein*, de Janik y Toulmin (1973)⁷ sirve como punto de referencia que señala el inicio de una tímida ruptura a las formas tradicionales de enfrentarse a la filosofía de Wittgenstein. Estas etapas llegan con valor desigual al Estado, y, a pesar de que algunos nostálgicos persiguieran en una línea más tradicional, como García Suárez, simultáneamente a la ruptura generalizada de los bandos wittgensteinianos, aparecía el mismo estado de la cuestión en este país. La apuesta por un Wittgenstein incluido dentro de la tradición filosófica continental, una tarea relativamente reciente, es lo que marca la fronte-

4. Escrito en 1954, y publicado de nuevo en la revista *Theoria* en 1991

5. Taurus, Madrid

6. Alianza, Madrid, 1991

7. Taurus, Madrid.

ra entre las dos generaciones de especialistas en Wittgenstein. En este sentido de ruptura hay que encuadrar el libro de Isidoro Reguera, así como sus estudios posteriores como *El feliz absurdo de la ética*, publicado en 1994 y que constituye una profundización en esta corriente. Justamente a partir de considerar a Wittgenstein como un filósofo continental, preocupado básicamente por los mismos problemas que los filósofos tradicionales, aunque en un modo de pensar vanguardista, es como se puede apreciar la riqueza de su pensamiento y su atractivo para la situación cultural de hoy en día. Por ello no es casual que los textos de Wittgenstein considerados como marginales, adquieran actualmente una gran importancia⁸.

LA INFLUENCIA DE WITTGENSTEIN EN EUSKADI

Siendo este el panorama general, hay que examinar la situación de Euskadi. Al respecto, hay que indicar que uno de los primeros en sacar a la luz, y de forma sistemática, la filosofía analítica en el país fue Javier Muguerza, nacido en Bilbao, quien se interesó por la lógica y la filosofía analítica, y que propició la decantación por esta forma de filosofía de autores tan relevantes como Alfredo Deaño, un buen conocedor de la filosofía de Wittgenstein. Lo que actualmente parece un hecho filosófico natural, era en la época, tal como señala Deaño, toda una apuesta en contra de la ideología imperante, una contestación a una suerte de doctrina oficial, alimentada por el régimen y que veía en la filosofía medieval, y sobre todo en el tomismo, la única forma auténtica de hacer filosofía. En el caso de Muguerza, hay que señalar también su importante recopilación de textos de filosofía analítica, lo que permitió en su momento tener un panorama muy completo de la escuela analítica anglosajona y que permitía, a quien estuviese interesado por esta corriente filosófica, una detallada exposición de sus ideas centrales. Posteriormente, aparece otro wittgensteiniano nacido en Euskadi, Javier Sádaba (Portugalete), quien se dedicó a la 'segunda filosofía' de Wittgenstein, y se interesó también por los aspectos biográficos de este autor, dedicándole un libro introductorio, *Conocer a Wittgenstein* (1990)⁹. Emblemáticamente, uno de los primeros textos filosóficos traducidos al euskera, de manera digna y académica, ha sido precisamente el *Tractatus* (1988) labor de Jose Luis Alvarez Santacristina y publicada en 1990 por la Universidad del País Vasco, en el que incluye un amplio trabajo crítico, en el que, además de una pormenorizada explicación del contenido del libro, también lo relaciona con otros autores de la tradición filosófica como Aristóteles y Kant.

El terreno de la influencia filosófica wittgensteiniana ha sido naturalmente el universitario, y especialmente las facultades de filosofía, pero no se limita sólo a este ámbito. Tanto en la facultad de Filosofía de la Universidad de Navarra, como en la del País Vasco, apareció, en los años ochenta, un interés por la filosofía wittgensteiniana de diferentes características. El centenario del nacimiento de Wittgenstein no pasó desapercibido en el País Vasco, y se celebró un Congreso Internacional en 1989 que contó con la presencia del biógrafo oficial de Wittgenstein, Brian McGuinness. Sin embargo, el interés por la lógica y la filosofía de la ciencia, propios de la antigua Facultad de Zorroaga, orientó el estudio de su obra a la vertiente más científica y lógica, en detrimento de los otros aspectos filosóficos. En la

8. Quedan por mencionar otros autores españoles dedicados a Wittgenstein como por ejemplo José Sacristán, Vicente SanFélix, y Jose Luis Prades, que realmente han realizado un importante trabajo de exégesis wittgensteiniana. A juicio del autor del presente artículo, Alfredo Deaño, mencionado sólo brevemente en el texto principal, es el más destacado de éstos, siendo su serie de artículos sobre Wittgenstein, incluidas en el libro *El resto no es silencio* que abarca artículos desde 1970 hasta 1977 (Taurus Madrid), una importante contribución en el panorama español.

9. Dopesa, Barcelona

Universidad de Navarra dominaba una línea oficialista, que tiene además la ventaja de contar con uno de los herederos intelectuales de Wittgenstein, Miss Elizabeth Anscombe, como mentor y sancionador. A pesar de que Wittgenstein es un filósofo de poco acomodo en una línea filosófica universitaria caracterizada por su fuerte tomismo, la presencia de Miss Anscombe implica algo así como la 'transmisión' intelectual del maestro Wittgenstein, con lo que esto tiene de garantía, dentro de determinados ámbitos anglosajones. Sin embargo, hay que señalar que no es que la presencia de los estudios wittgensteinianos tenga especialmente fuerza, dado que su pensamiento, a pesar de los intentos de Kenny por conciliar wittgensteinianismo y tomismo, (*The Legacy of Wittgenstein*, 1984)¹⁰ no se acomoda fácilmente en una línea ideológica tan determinada. En ese ámbito cabe mencionar la obra de J. V. Arregui, cuya tesis doctoral *Acción y Sentido en Wittgenstein* (1984)¹¹ versó sobre la noción de sujeto en Wittgenstein, dentro de la tradicional y férrea ortodoxia británica. Sin embargo su interés por Wittgenstein sirvió para crear cierto clima de interés por el filósofo vienés, pero que rápidamente se alejó de los modos y tradiciones oficialistas, como se ve en el trabajo de Ignacio Ayestarán y Andoni Alonso¹², y se podría hablar así de una posible 'escuela de Pamplona', nacida a finales de los ochenta. Su posición respecto a los estudios wittgensteinianos tiene grandes diferencias con la línea oficialista, como muestra el hecho de que los dos traten aspectos no aceptados por esta línea en sus tesis doctorales. La independencia de criterio, y desarrollo autónomo de sus estudios fue resultado de dos factores; su trabajo en la Universidad del País Vasco, con una forma de entender a Wittgenstein más abierta, y el contacto con Isidoro Reguera, quien representa la vanguardia estatal del pensamiento wittgensteiniano, como ya se ha indicado anteriormente. Los diversos cursos de doctorado que Isidoro Reguera ha impartido en Euskadi (1991-1995), permitió abrir la perspectiva sobre Wittgenstein. Como resultado, se amplía el campo de trabajo, y aspectos muy poco tratados, como el pensamiento político de Wittgenstein –que por ejemplo está presente en el artículo *Tecnologías de Apartheid: Foucault, Wittgenstein, Negri* o sus relaciones con el arte contemporáneo y la nueva sensibilidad religiosa–*Tolstoi y Wittgenstein; Una nueva encrucijada religiosa*, (1995 y 1993 respectivamente)¹³ toman por primera vez, el lugar prioritario del análisis de su obra, cuestiones que no se habían tomado en cuenta o, a lo sumo, de forma marginal.

Tras esta descripción de la influencia en la filosofía académica, hay que dirigir la atención hacia otros ámbitos culturales. Así se aprecia que las influencias más fuertes y originales de la filosofía wittgensteiniana en la cultura vasca ha sido precisamente a través de la antropología, la lingüística y el arte, tres de sus ámbitos más ricos, lo que supone una orientación original, y en cierto sentido novedosa. No es de extrañar este hecho tampoco, porque es en estos tres ámbitos donde la cultura vasca ha dedicado mayor esfuerzo, dado que ahí se encuentran los aspectos más genuinos de lo vasco, esto es, en su lengua, en su forma de vida y en su expresión artística. Uno de los primeros textos de la antropología de Ortiz-Osés, en colaboración con F. H. Mayr, muestra explícitamente esta influencia (*El incosciente cultural vasco. Mitología cultural y arquetipos sociales*, 1982)¹⁴. Pero se trata de una comprensión

10. Blackwell, Oxford

11. Eunsa, Pamplona

12. La tesis de Andoni Alonso de título *Wittgenstein y el arte* fue defendida en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación en 1995

13. Respectivamente Daymon, Murcia; Eurídice, U.N.E.D., Pamplona

14. Txertoa, San Sebastián

de Wittgenstein en un molde intelectual bastante ajeno a su forma de pensar, incardinado dentro de la escuela de Eranos, y con una clasificación nietzscheana –apolíneo dionisiaca– de su filosofía. En realidad, Wittgenstein les sirve a estos autores como forma de crítica a la ‘razón patriarcal europea’, frente a una concepción amplia, de diversidad de juegos lingüísticos, que caracteriza su segunda época filosófica. El *Tractatus* es, para ellos, un momento fallido de la filosofía wittgensteiniana, refutado posteriormente por las *Investigaciones*, y, en general, la filosofía ‘segunda’ de Wittgenstein sirve como horizonte teórico para fundamentar el matriarcalismo vasco, superador de las tradicionales escisiones de la cultura occidental. Este es básicamente el contenido del capítulo de Mayr, titulado *Los dos lenguajes*, que según él, le permite pasar de ‘la razón patriarcal-racionalista’ al ‘lenguaje materno’. La división nietzscheana entre lo apolíneo y lo dionisiaco sirve también para aglutinar los dos supuestos momentos de la filosofía wittgensteiniana, así como para el también dudoso ‘matriarcalismo’ vasco frente al matriarcalismo occidental-europeo.

Un caso muy diferente es el de Joseba Zulaika. Su lectura de Wittgenstein, y su posterior aplicación al terreno de la antropología está muchísimo mejor fundamentada, y ya en su primer trabajo *Violencia vasca, Ritual y Sacramento* (1988)¹⁵, una reelaboración de su tesis doctoral en Antropología, cita en varias ocasiones a Wittgenstein como marco teórico para su propuesta. Siguiendo la tradición analítica norteamericana como los estudios semánticos de Frege, una de las mayores influencias de Wittgenstein, también están presentes en su libro *Tratado Estético Ritual Vasco* (1987)¹⁶, la obra más originalmente fiel al espíritu wittgensteiniano de las que se han escrito no sólo en Euskadi sino en cualquier ámbito. Zulaika toma el *Tractatus* como modelo estilístico para su libro, hecho visible en su título en la distribución en 7 proposiciones generales, a las que se asocian otras secundarias según la numeración del *Tractatus*. Por otra parte, la influencia no es sólo estilística, sino también de contenido. Del mencionado Frege toma la articulación entre sentido y referencia, mientras que de Wittgenstein toma la noción de límite y la aplica al contexto cultural vasco. El trazado del límite entre lo decible y lo indecible se transforma en el límite cultural de lo vasco justamente por medio del análisis de los términos limitadores del euskera, como las nociones de ‘ertsí’ e ‘itxi’. La brillantez del trabajo de Zulaika, así como su rigor hará que su libro se convierta en una de las fuentes para los trabajos no sólo antropológicos –aunque no siempre se reconozca de este modo, sino también para la comprensión del arte vasco y en especial de su peculiar noción de vacío, como ocurre con el artista vasco por excelencia, Jorge Oteiza. Así, en 1993, uno de los capítulos de *Nombrar/embrujar*¹⁷, de Mikel Azurmendi, se glosa con un párrafo de *Los Comentarios a la ‘Rama Dorada’ de Frazer*, aplicando directamente las ideas a su estudio sobre las metáforas del campesino vasco.

En un sentido positivo o negativo, Wittgenstein también ha estado presente en el arte vasco, especialmente en el pensamiento de uno de sus mayores representantes: Jorge Oteiza. En este artista se encuentran reunidos esos tres campos de estudio que representan la cultura vasca: arte, antropología y lingüística. Oteiza no cita a Wittgenstein hasta un momento tardío de su pensamiento, esto es, después de haber redactado sus libros teóricos más importantes, como son *Quousque tandem* y *Ejercicios Espirituales en un túnel*. Es muy probable que el primer conocimiento de Oteiza de la filosofía wittgensteiniana se deba a Zulaika. Como dato a favor de esta hipótesis está la mención que el propio Oteiza hace al

15. Nerea, Madrid

16. Baroja, San Sebastián.

17. Alberdania, San Sebastián

término 'aska' en un ritual de sanación vasco aportado por Zulaika, y que aparece asimismo en el *Tratado Estético*. Las menciones a Wittgenstein aparecen así a partir del año 1976. primero en los libros de poemas y catálogos de una manera un tanto distante. Oteiza llama a Wittgenstein, de forma un tanto enigmática, 'el Perogrullo' en su libro de poesía *Existe Dios al noroeste*¹⁸, y lo vuelve a mencionar en el texto del catálogo para una exposición de Faustino Aizkorbe, para criticar los excesos de un arte conceptual demasiado radicalizado. En esta ocasión cita la frase inicial de una de las proposiciones últimas del *Tractatus*, la 6.41: *El sentido del mundo tiene que residir fuera de él. En el mundo todo es como es y todo sucede como sucede; 'en' el no hay valor alguno, y si lo hubiera carecería de valor*. En el contexto en que aparece podemos suponer sin mucho riesgo que Oteiza asigna un sesgo positivista a la filosofía wittgensteniana, sobre todo por su conexión con el arte conceptual. Pero en su reciente *Nociones para una filología vasca de nuestro preindoeuropeo* (1995) aparece ya una referencia directa a Wittgenstein: *imaginar una lengua es imaginar una forma de vida*. (La cita la toma Oteiza de Sánchez Carrión -'Txepetx'). Este pensamiento resulta esencial para entender a Wittgenstein a partir de las *Investigaciones*, aunque, por otro lado, cristaliza el empeño tanto de Oteiza como de Zulaika¹⁹.

Sin embargo, es quizá Oteiza quien más cerca se encuentre de la obra y vida de Wittgenstein, y en cierto sentido, se puede afirmar que los dos forman parte de una corriente cultural similar, sólo que uno se expresa en el arte y el otro en filosofía. El proceso de indagación de estos dos autores, el de Wittgenstein un proceso lógico-lingüístico, y, racional-experimental en el caso de Oteiza, se convierte en el centro de su trabajo intelectual. Y también se aprecia en el final de su trayectoria el silencio filosófico en Wittgenstein y el vacío escultórico en Oteiza. Estos dos finales se pueden colocar en correlación; el silencio filosófico wittgensteiniano se muestra de forma visual y plástica como vacío. Tanto Wittgenstein como Oteiza llegaron a una conclusión racional de su labor intelectual, y los dos comprendieron con la misma aguda honestidad la necesidad de cambiar, de transformar su actividad primera en otra clase de trabajo, aunque también, en cierto sentido, se trata de una evolución consecuente. El arte, en concreto la escultura, según Oteiza, ya se ha agotado al encontrar un final expresivo y es necesario cambiar de actividad. Su serie de las 'cajas metafísicas' –en la década de los sesenta y setenta–, donde se llega al límite de la reducción del material para que aparezca el espacio (objetivo de la verdadera escultura) lleva a una conclusión, un cumplimiento de la labor artística. La obra ensayística de Oteiza se vuelve entonces central, como un derivado necesario de su trayectoria. En Oteiza, el pensamiento, la explicación de su proceso y sus propuestas para el futuro cumplen la llamada 'segunda etapa' de Wittgenstein. El componente ético preside en ambos este proceso evolutivo. Otro punto de convergencia entre los dos, es que tras la conclusión y cambio de actividad, es necesario una práctica éticamente correcta. Otra vez encontramos en los dos un interés común: la pedagogía. Los proyectos pedagógicos de Oteiza y la actividad como maestro de Wittgenstein son así la misma respuesta práctica. Por otro lado, la enseñanza, una actividad éticamente necesaria y urgente, en Wittgenstein a fin de propagar otro modo de pensar, y en Oteiza, con un interés semejante –obtener un hombre nuevo– expresa o muestra un ideario ético implícito. Como conclusión, resalta con fuerza que ambos representan en su disciplina la figura del genio destructor de una tradición e inaugurador de otra nueva y más evolutio-

18. Pamiela, Pamplona

19. Véase al respecto el libro de Antonio Alonso e Iñaki Arzoz, *Oteiza, una aproximación*, (Ed. Gaiak, San Sebastián) donde se analiza de forma más extensa las relaciones entre Wittgenstein, Zulaika y Oteiza, en relación al vacío y a la lingüística.

nada. Oteiza abandona la escultura para dedicarse al ensayo y la poesía, en una perfecta coherencia con su pensamiento²⁰.

Finalmente hay que mencionar, aunque sea brevemente el estudio de la lengua vasca, apartado éste que se encuentra muy relacionado tanto con Wittgenstein como con el propio Oteiza. La lingüística vasca también ha mostrado la influencia de Wittgenstein, sobre todo como marco de referencia. Cuando Txepetx defiende la necesidad de *Un futuro para nuestro pasado*²¹, (1991) alude inevitablemente a Wittgenstein, tal como recuerda Oteiza. La pluralidad de formas de vida y la apuesta por la diversidad tanto lingüística como cultural, tienen fácil acomodo en la filosofía de Wittgenstein, sobre todo a partir de las *Investigaciones filosóficas*. En la bibliografía de su trabajo, Txepetx cita los tres libros principales de Wittgenstein; el *Tractatus*, las *Investigaciones*, y los *Cuadernos Azul y Marrón*. Quizás sea la sociolingüística, la apuesta por la pluralidad de lenguas y consecuentemente de pueblos y culturas, donde más fructífera se muestre la aportación de Wittgenstein. Y quizás, en la literatura vasca, la influencia más notable de Wittgenstein se encuentre en el escritor y poeta Joseba Sarrionaindía. En su *No soy de aquí*²², (1985) reflexiona literariamente sobre el papel de la lógica en el pensamiento, y Wittgenstein le sirve también como una referencia para estos análisis: el valor de la tautología, el límite de la razón y su consiguiente silencio, la imagen del mundo, etc. Todos estos argumentos o ideas, que a veces el autor liga directamente con Wittgenstein, remiten directa o indirectamente a él. Esto le permite realizar un tipo de ensayo de gran calidad, creando con ello una incipiente pero muy afortunada tradición de ensayística literaria en euskera, no demasiado abundante.

CONCLUSION: MIRANDO AL FUTURO

Con los autores que se han examinado en este trabajo, se percibe que la influencia de Wittgenstein ha sido relativa en la cultura vasca, pero extremadamente fructífera. Oteiza, Zulaika y Txepetx, cada uno con sus peculiaridades son los autores más notables dentro de ella y que han abierto un camino a la discusión de estos tres grandes temas de la cultura vasca. La presencia de Wittgenstein se hace visible, directa o indirectamente en la obra de estos tres autores. Pero a pesar de sus grandes logros, no significa que el trabajo en estos campos haya quedado definitivamente cerrado. Lo que sí es apreciable es que Wittgenstein se revela cada vez con más claridad como el filósofo más importante del siglo XX, y una vez abandonada la estela positivista, es cuando los frutos de las exégesis wittgensteinianas comienzan a dar una abundante cosecha, circunstancia que incide directamente en la cultura vasca. El estado de los estudios wittgensteinianos, sin embargo, permite hablar de una bifurcación, aunque no necesariamente excluyente, de los estudios wittgensteinianos actua-

20. El arte entendido como lenguaje, fruto de la influencia de las corrientes conceptuales que toman a Wittgenstein como filósofo teórico de su movimiento, ha influido también a algunas corrientes vascas. Caben mencionar, entre otros, el caso de Juan Luis Moraza, quien lo combina con otras referencias, como Lacan, Hegel o Heidegger. De alguna manera se trata de una visión posmoderna del arte que realiza una síntesis heterogénea de pensamientos de muy distinto signo y pueden caer en la situación que denunciaba Antón Castro en *Usos Perversos*, (Lápiz, Madrid, 1991) convirtiendo a Wittgenstein, Heidegger y Benjamin en 'autores para todo', dentro de una letanía utilizada para justificar cualquier cosa en el arte. Por otro lado, las críticas superficiales a la idea de 'arte como lenguaje', supuestamente derivadas de Wittgenstein (C. Gorriarán *El arte no es un lenguaje*, Arteleku, 1992), adolecen de la misma falta de comprensión respecto a la filosofía de Wittgenstein. La reducción de Wittgenstein a una serie de tópicos superficiales –el límite, el silencio, el significado es el uso, etc.– conduce a los dos errores/abusos señalados.

21. San Sebastián

22. Pamplona



Una de las últimas fotografías de Wittgenstein en Cambridge (del libro de Ray Honk titulado *Wittgenstein. Das Handwork des Genies*)

les. Por una parte, el debate internacional, en especial referencia a esos aspectos que se han señalado, como las cuestiones artísticas, antropológicas, religiosas y políticas, apenas ha comenzado a fructificar, y se han puesto de relieve nuevas conexiones, como en la filosofía de la ciencia y la tecnología. En este último apartado merece la pena destacar la figura de Javier Echeverría, que ha impulsado una visión completa de la filosofía de la ciencia y su relación con Wittgenstein en su trabajo sobre la filosofía de la ciencia. Este es un grupo de temas de gran importancia en la cultura actual. En el caso vasco, y en conexión a las cuestiones de la cultura autóctona, marginadas por una ilustración internacionalista que cada vez tiene un aspecto más violento y militante, el acervo wittgensteiniano se revela como un poderoso arsenal conceptual, que permite reivindicar la cultura y la lengua sin necesidad de acudir a otras fuentes de pensamiento, como el idealismo alemán, un tanto desacreditado en la actualidad. El breve pero lúcido trabajo antropológico de Wittgenstein, *Los Comentarios a la Rama Dorada*, abre todo un campo para la antropología moderna, y los trabajos sobre el lenguaje –sin ser estrictamente lingüísticos–, crean un horizonte de referencia provechoso y útil para el euskera incluso en sus aspectos más lingüísticos. Por lo tanto, abundar en los estudios sobre Wittgenstein, evitando los tópicos y las referencias banales, significa una forma de vivificar estos aspectos cruciales de nuestra cultura, creando también una vía de diálogo internacional al establecer puentes con esa corriente internacional. Si en el caso español, es precisamente su conexión con la corriente internacional, la que permite encontrar un camino fructífero, en el caso vasco, las cuestiones señaladas anteriormente –lingüística, antropología y arte– son todavía materias que requieren una profundización mayor, sobre todo aplicando a casos concretos las ideas de Wittgenstein. Aquí se puede apreciar la diferencia; para la cultura vasca, la explicitación de las cuestiones internas por medio de la filosofía y actitud wittgensteinianas, es un modo de analizar situaciones que afectan de forma profunda al momento actual. Este es, sin duda, una tarea que queda aún por realizar.